

PENSAMIENTO Y CULTURA



El papel de la filosofía en Colombia: ¿filosofía o historia del pensamiento filosófico?

KATHERINE ESPONDA

Trabajo fotográfico: Ernesto Monsalve

De nosotros depende, hombres y mujeres de ciencia, hombres y mujeres de las artes y las letras, hombres y mujeres de la inteligencia y la paz, de todos nosotros depende que los invitados a esa coronación quimérica no vayan a su fiesta con nuestros mismos terrores de hoy. Con toda modestia, pero también con toda la determinación del espíritu, propongo que hagamos ahora y aquí el compromiso de concebir y fabricar un arca de la memoria, capaz de sobrevivir al diluvio atómico. Una botella de naufragos siderales arrojada a los océanos del tiempo, para que la nueva humanidad de entonces sepa por nosotros lo que no han de contarle las cucarachas: que aquí existió la vida, que en ella prevaleció el sufrimiento y predominó la injusticia, pero que también conocimos el amor y hasta fuimos capaces de imaginarnos la felicidad.

Gabriel García Márquez¹

LA filosofía en Colombia es un estudio ordenado de los desarrollos que se han logrado a lo largo de la historia de la filosofía en el mundo entero, y no propiamente a desarrollos originales y retrospectivos de esta actividad: esto es un lugar común. En contraposición a lo anterior, se defenderá la tesis según la cual en Colombia, si bien es evidente que las escuelas, departamentos e institutos de filosofía se dedican al estudio de las corrientes clásicas de pensamiento filosófico, en las últimas décadas (haciendo hincapié en la que va desde 1998 a 2008) la actividad filosófica ha tenido grandes desarrollos en nuestro país, entre los que se destacan, por ejemplo, nuevos ámbitos de reflexión a partir de relaciones interdisciplinarias y el desarrollo de investigaciones destacables en el ámbito nacional.

Para sustentar lo anterior, este escrito propone mostrar un consolidado de tres factores que posibilitan esta situación y sustentan la tesis a defender: primero, las instituciones de educación superior han desarrollado maestrías y doctorados con énfasis en la investigación, así como los convenios que se han establecido con otras instituciones internacionales. Segundo, el nacimiento de nuevos espacios de divulgación científica, las revistas que posibilitan la socialización y discusión de los resultados de dichas investigaciones. Tercero, la realización de los últimos tres Congresos Colombianos de Filosofía (2006, 2008 y 2010, respectivamente), eventos nacionales de gran envergadura que congregan a la mayor parte de los filósofos e investigadores, invitan a socializar sus aportes al conocimiento en el campo de la filosofía.

Página anterior:

Revista Pensamiento y Cultura, Bogotá, Universidad de La Sabana, núm. 1, mayo, 1998.

1. Discurso pronunciado el 6 de agosto de 1986 en el aniversario 41 de la bomba de Hiroshima en la Conferencia de Ixtapa (México). Gabriel García Márquez. *El cataclismo de Damocles*. Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1986, págs. 13 y 14.

Éste constituye un acercamiento más histórico que filosófico a la pregunta por el papel que han venido desempeñando los estudios de filosofía en nuestro país. Se intentará destacar, finalmente, que los temas en filosofía mantienen un interés por los clásicos, aunque no deslegitiman nuevos acercamientos a la reflexión filosófica a partir de la relación con otras disciplinas.

DE LA PROFESIÓN A LA INVESTIGACIÓN

Han sido muchas las personas que han dedicado páginas enteras a considerar la reflexión sobre los desarrollos filosóficos en nuestro país. Este artículo no se propone repetir lo ya dicho hasta el momento, sino mostrar un estado de la cuestión que, aunque general, permitirá coincidir en una misma conclusión.

La profesionalización de la filosofía se dio en Colombia con el fin de impulsar los estudios filosóficos, no ya como complementos circunstanciales de las demás carreras universitarias en los centros de formación superior (los denominados *Estudios generales* de orden humanístico), sino con el objetivo de destacar la posibilidad del rigor filosófico como ámbito de estudio. Hoy en día, en nuestro país encontramos más de 35 centros de formación superior que ofrecen diversas opciones de grado profesional en el área de filosofía. Dichas opciones podrían ser clasificadas de acuerdo con dos tipos de titulación: filósofo(a) y licenciado(a) en filosofía. Si bien ambas formas de grado constituyen enfoques distintos de experimentar la formación en filosofía, es preciso señalar que para ambos casos existe la pretensión de formar jóvenes conocedores de la historia del pensamiento filosófico (desde sus orígenes hasta nuestros días), así como de propiciar las condiciones necesarias para futuros desarrollos investigativos en áreas específicas del campo filosófico, o en sus relaciones interdisciplinarias. Todo ello en la formación de posgrado, necesaria hoy en día para competir en el mundo laboral.

De manera general, podría decirse que la formación *profesional* de filósofos busca que los estudiantes desarrollen ciertas aptitudes de reflexión de cara a la sociedad, mientras que la formación de *licenciados* en filosofía, además de lo anterior, se orienta hacia el trabajo docente en el área de filosofía, propiciando reflexión en torno a sus dificultades y grandezas. Si bien es arriesgada dicha esquematización, en ninguno de los casos se desconoce la importancia de la tradición filosófica como condición necesaria para el desarrollo profesional de proyectos de investigación, máxime cuando éstos dicen algo sobre la realidad de nuestro país y el papel que tiene el filósofo frente a los problemas sociales. Ambas tendencias tienen un elemento común: la investigación.

De los 42 pregrados consultados para la presente indagación, diecisiete de ellos forman *licenciados* y los demás, *profesionales* en el área, incluso con diversas instituciones con una y otra forma de grado. En ambos casos los objetivos constituyen una preparación profesional que le permite al estudiante acceder posteriormente al campo de la investigación. Se trata, pues, de una estimulación del carácter investigativo en los estudiantes de tal modo que se encuentren capacitados para la educación de nuevas generaciones, o para el análisis conceptual de los problemas sociales, pero en últimas para afrontar posteriores proyectos de investigación en áreas especializadas de la filosofía o en las relaciones interdisciplinarias que de ella se sustenten.

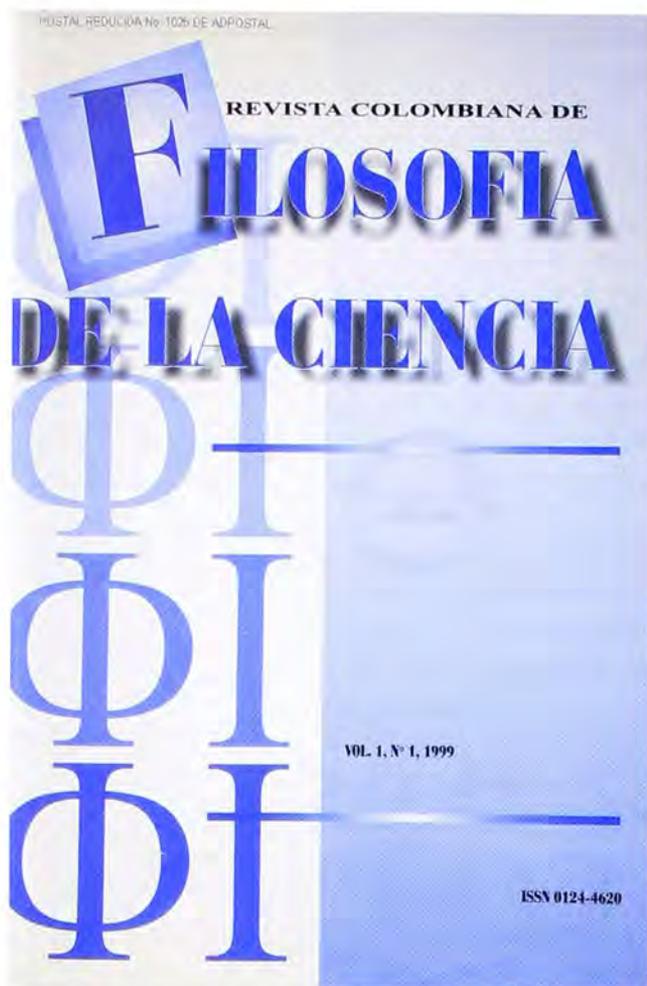
Teniendo en cuenta lo anterior, la investigación se ha visto reforzada por la oferta de posgrados en el ámbito nacional. En la actualidad contamos con cuatro

doctorados en filosofía en Bogotá y Medellín, todos ellos con énfasis en investigación y producción intelectual, así como doce especializaciones en diferentes áreas (Filosofía de la ciencia, Filosofía contemporánea, Filosofía del derecho y teoría jurídica, Filosofía latinoamericana, Pensamiento político contemporáneo, Filosofía política, Filosofía de la mente, Teoría ética y Estudios internacionales, Arte y cultura). Del mismo modo, nuestro país cuenta con catorce maestrías en filosofía que buscan, por un lado, afianzar el conocimiento específico en una rama del saber filosófico y, por otro lado, preparar al estudiante como gestor de proyectos de investigación y su inserción en el mundo laboral. Las maestrías ofrecen la opción de definir un área de estudio de la filosofía o en relación a ella de forma interdisciplinaria, con el fin de desarrollar proyectos de investigación. Esta experiencia nos permite ver que la educación filosófica en Colombia tiene como propósito, más allá de afianzar conocimientos históricos sobre pensadores e ideas, corrientes y contextos determinados, preparar a los estudiantes como actores sociales que sepan dar cuenta de la realidad misma, además de utilizar ese saber filosófico en pro de transformarla. Se trata, a mi juicio, de una educación para formar docentes e investigadores que sean capaces de comprender la realidad, reflexionar en torno a ella y proponer posibles soluciones a las dificultades que se le presentan.

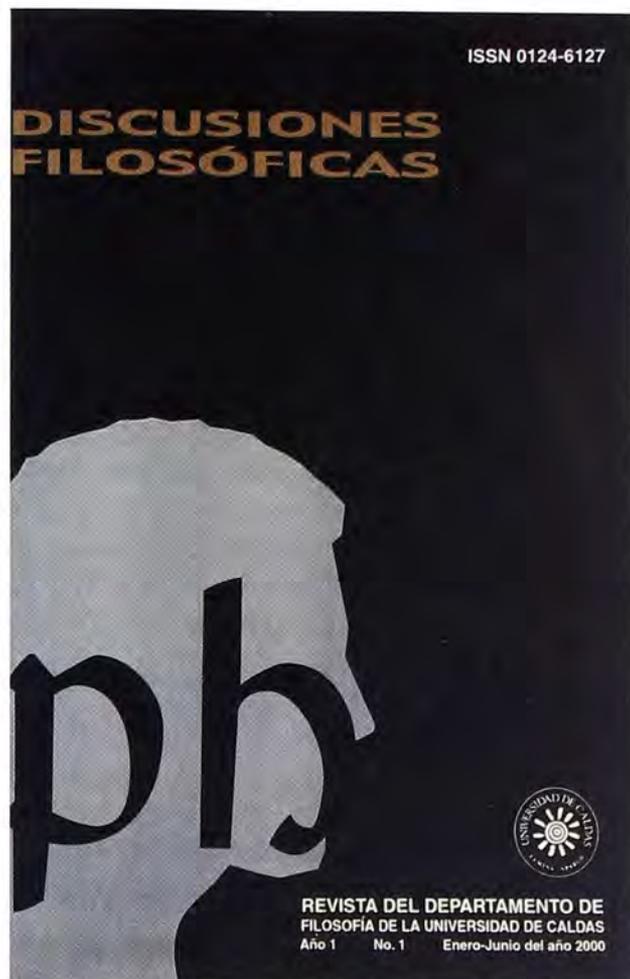
La investigación en el área de filosofía, y con ello la formación en programas de posgrados, va de la mano con la consolidación de grupos de investigación en cada una de las unidades académicas donde se promueven programas de formación profesional y posprofesional. De acuerdo con la información suministrada a través de la plataforma ScienTI del Instituto Colombiano de Ciencia y Tecnología, Colciencias, en el área de conocimiento de *filosofía* se han registrado un total de 120 grupos de investigación en el país. Un grupo de investigación tiene por objetivo principal reunir profesionales y estudiantes con el fin de realizar investigaciones en una temática de interés común. Además de producir unos resultados de conocimiento que Colciencias reconoce como tales (productos), los grupos enfatizan en su pretensión de formar a las nuevas generaciones de estudiantes (pregrado y posgrado) con el fin de estimular la investigación como alternativa necesaria para la educación posterior. Es en el seno de los grupos de investigación donde se proponen, discuten y desarrollan los proyectos de investigación que los estudiantes formulan para cumplir con sus requisitos de grado, además de ser el espacio idóneo para la retroalimentación entre profesor-estudiante y estudiante-estudiante.

Desde hace muchos años, es común ver en el área de filosofía el desarrollo del denominado *seminario*, el cual constituye una metodología de trabajo, que se propone como alternativa y complemento a la clase magistral. El seminario es una herramienta necesaria para el desarrollo de la investigación, y es el lugar donde los estudiantes son incentivados a construir el conocimiento y no a adquirirlo. Se constituye, entonces, como un espacio de diálogo filosófico en el que se debaten temas establecidos con anterioridad y se discuten lecturas y propuestas interpretativas a la luz de éstas. Se trata, en últimas (siguiendo las palabras de Jaime Hoyos)², de una metodología que busca “enseñar investigando e investigar enseñando”: un trabajo conjunto entre docentes y discentes que pretende desarrollar o reafirmar diferentes posiciones sobre los grandes problemas de la filosofía. Incluso, más allá de considerar la asimilación de las tesis de los grandes filósofos, se incita, entre otras cosas, la generación de una actitud respecto a dichas tesis, una actitud que no podrá ser otra distinta que la reflexión crítica y el debate con argumentos. Condición necesaria para afrontar posteriormente proyectos de investigación que posibiliten una reflexión sobre la realidad misma.

2. Jaime Hoyos V., “El seminario en la experiencia docente en la Facultad de Filosofía en la Pontificia Universidad Javeriana”, *Universitas Philosophica*, Bogotá, núm. 10, 1988.



Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia, Bogotá, vol. 1, núm. 1, 1999, Universidad El Bosque.



Discusiones filosóficas, revista del Departamento de Filosofía de la Universidad de Caldas, Manizales, año 1, núm. 1, ene-jun., 2000.

3. Para los datos que en lo sucesivo se mencionan sobre la convocatoria puede consultarse el Reglamento para beneficiarios convocatoria 510-2010, consultado en la página web de Colciencias en el siguiente enlace: http://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/upload/documents/Reglamento_para_beneficiarios.pdf [fecha de consulta: 7 de marzo de 2011].

Existe otro elemento que puede ser destacado en este espacio, el cual, si bien no es exclusivo para el área de filosofía, sí constituye un factor determinante en el intento que tienen nuestros programas académicos de formar investigadores: se trata del programa convocado por Colciencias, Jóvenes investigadores. El Programa Jóvenes Investigadores e Innovadores Virginia Gutiérrez de Pineda de Colciencias, se gestó como iniciativa en 1995 con la intención de propiciar un acercamiento al trabajo investigativo de jóvenes profesionales que tuviesen interés, tanto como aptitudes para el desarrollo de proyectos de investigación en las distintas áreas del conocimiento. La estrategia propuesta, la cual se mantiene desde la creación del programa hasta nuestros días, ha estado determinada por la vinculación de jóvenes profesionales a los grupos de investigación en todas las áreas del conocimiento, con el fin de formar una nueva generación de investigadores que, en el seno de los grupos que los acogen, desarrollen una experiencia de investigación, así como nuevo conocimiento en el área que les convoca. El programa consta de una beca-pasantía que se consolida en la vinculación por parte de las universidades a los jóvenes ganadores de la convocatoria abierta para dicho fin. Colciencias y las universidades procuran, de este modo, formar las nuevas generaciones de investigadores en nuestro país y, si se me permite decirlo, contribuir en su desarrollo.

El programa abre su convocatoria de forma anual y hasta el 2010³ ha cofinanciado un total de 3.424 jóvenes investigadores, incluidos los 951 beneficiarios aprobados para el año anterior. En las áreas de humanidades y ciencias sociales se presentan

el mayor número de candidaturas, lo cual nos indica claramente las preocupaciones sociales de las nuevas generaciones que buscan acercarse a la realidad colombiana a partir del mundo de la academia y la investigación. Para la última convocatoria se ha tenido presente la definición de ciertas áreas estratégicas que exigen al joven investigador realizar aportes, al final de la elaboración y el desarrollo de su proyecto de investigación, en las áreas que se constituyen como “estratégicas” para el desarrollo del país, de acuerdo con la Política nacional de ciencia, tecnología e innovación que determina Colciencias⁴.

Hacia la segunda mitad del año 2008⁵ comienza un especial desarrollo de cooperación interinstitucional entre las universidades de nuestro país y algunas universidades francesas. Además del adelanto de múltiples actividades académicas⁶ que dan cuenta de la importancia que ha venido adquiriendo la reflexión sobre la filosofía francesa contemporánea, la Embajada de Francia en Colombia ha promovido una política de cooperación que incluye, entre otros elementos, la doble titulación en los programas de filosofía. Este programa de doble titulación ofrece la oportunidad a los estudiantes universitarios de completar sus estudios en Francia, en aras de obtener la titulación por parte de las dos universidades, lo anterior a partir de los convenios bilaterales que se han consolidado. Desde 2008, se han establecido convenios entre las siguientes instituciones: Universidad de Poitiers y Universidad Nacional de Colombia; Universidad de Poitiers y Pontificia Universidad Javeriana; Universidad de Poitiers y Universidad Libre; Universidad de París VIII y Universidad El Bosque. En la actualidad se encuentran en proceso nuevos acuerdos de doble titulación entre universidades colombianas y francesas, caso específico de la Universidad del Valle con la Universidad de Tours y la Universidad de París VIII.

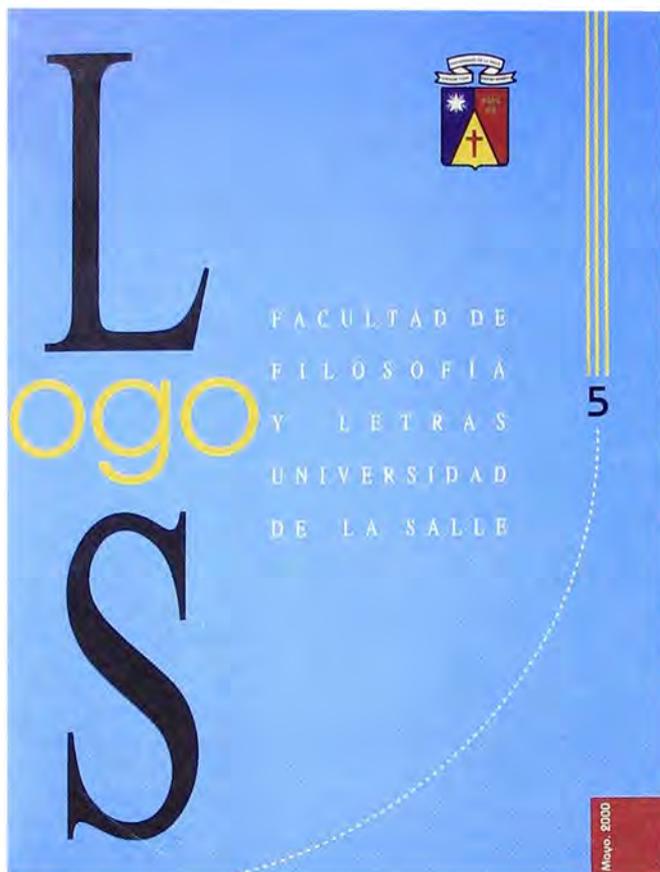
A mi juicio, la formación profesional y especializada de posgrado para el área de filosofía ofrece grandes opciones de titulación, así como la vinculación al proceso de investigación desde muy temprana “edad académica”. Las opciones están dadas y el propósito es claro. De ahí que el papel del filósofo sea influir de un modo u otro en las nuevas generaciones y sus respectivos proyectos de vida, además de incitar a la constante reflexión sobre la realidad.

LA PUBLICACIÓN DE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

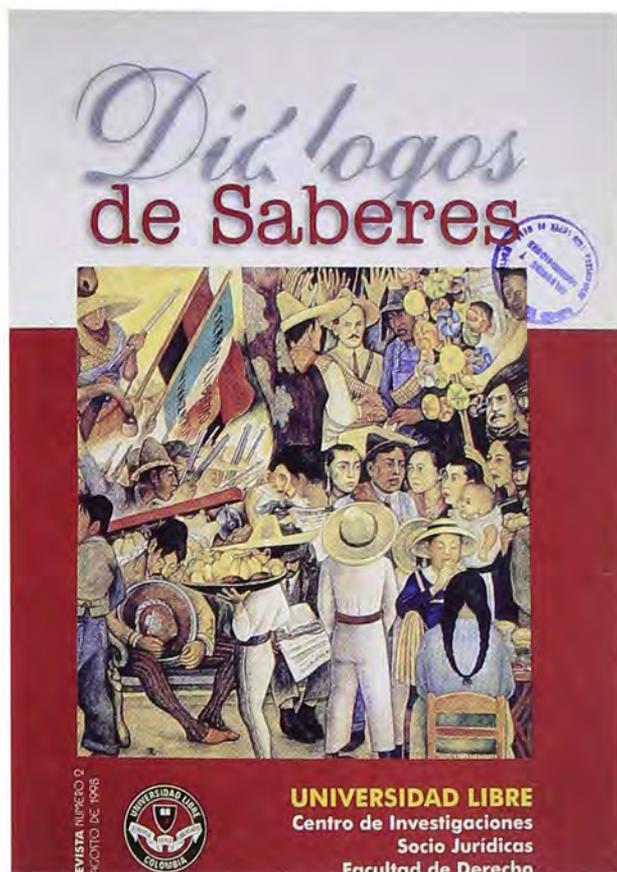
Ante el desarrollo de un ambiente propicio de investigación en las escuelas, institutos y departamentos de filosofía en el país, se constituyó una necesidad real de divulgar los avances que profesores y estudiantes de posgrado hacían en sus investigaciones.

Colombia cuenta con revistas que tienen una vasta experiencia en publicación y gran reconocimiento nacional e internacional, como espacios de divulgación científica seria y focalizada al área de filosofía. Entre ellas se destacan las revistas Ideas y Valores (1951), Escritos (1974), Praxis Filosófica (1977), Cuadernos de Filosofía Latinoamericana (1980), Universitas Philosophica (1983), Estudios de Filosofía (1990), Folios (1990), entre otras, que se destacan por su trayectoria y se corresponden con los centros de investigación y docencia en filosofía de las principales universidades del país⁷. Durante la década que se comprende entre 1998 y 2008 nacieron alrededor de diez revistas que se especializan en la publicación constante de los resultados a los que llegan investigadores de los centros educativos

4. En la Convocatoria 510 de Colciencias de 2010, se definió como áreas estratégicas a tener en cuenta para la selección de proyectos, las siguientes: “Identificación y uso sostenible de la biodiversidad; Aprovechamiento y preservación de los recursos hídricos; Energía y recursos naturales; Desarrollo de la electrónica y los materiales; Tecnologías de información y telecomunicaciones (TIC); Desarrollo de la investigación en ciencias de la salud; Biotecnología; Lógica y diseño; Construcción de ciudadanía e inclusión social; Estudios sociales colombianos”. Extraído de: Términos de referencias para la Convocatoria nacional para el programa Jóvenes investigadores e innovadores 2010. <http://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/upload/documents/2660.pdf> [fecha de consulta: 3 de marzo de 2011].
5. El doctor Adelino Braz llega a nuestro país en septiembre de 2008 y desde entonces ocupa el cargo de Agregado de Cooperación Universitaria y Educativa de la Embajada de Francia en Colombia.
6. Foucault (2009), Derrida (2010), Camus (2009), Bioética (2009-2010), Sartre y Simone de Beauvoir (2010), además de los eventos que se encuentran en preparación para este año, como por ejemplo: La influencia de la filosofía francesa contemporánea en Colombia (septiembre de 2011); y el I Encuentro de Estudios Cartesianos en Lengua Española (Cali, octubre de 2011). Además de lo anterior, cabe destacar el desarrollo de las secciones francófonas en las instituciones colombianas de educación superior. En la actualidad, existen secciones francófonas de filosofía en la Universidad Nacional de Colombia, Universidad El Bosque, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad del Valle.
7. Universidad Nacional de Colombia, Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad del Valle, Universidad Santo Tomás de Aquino, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de Antioquia, Universidad Pedagógica Nacional, respectivamente.



Revista Logos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de La Salle, Bogotá, núm. 5, mayo, 2000.

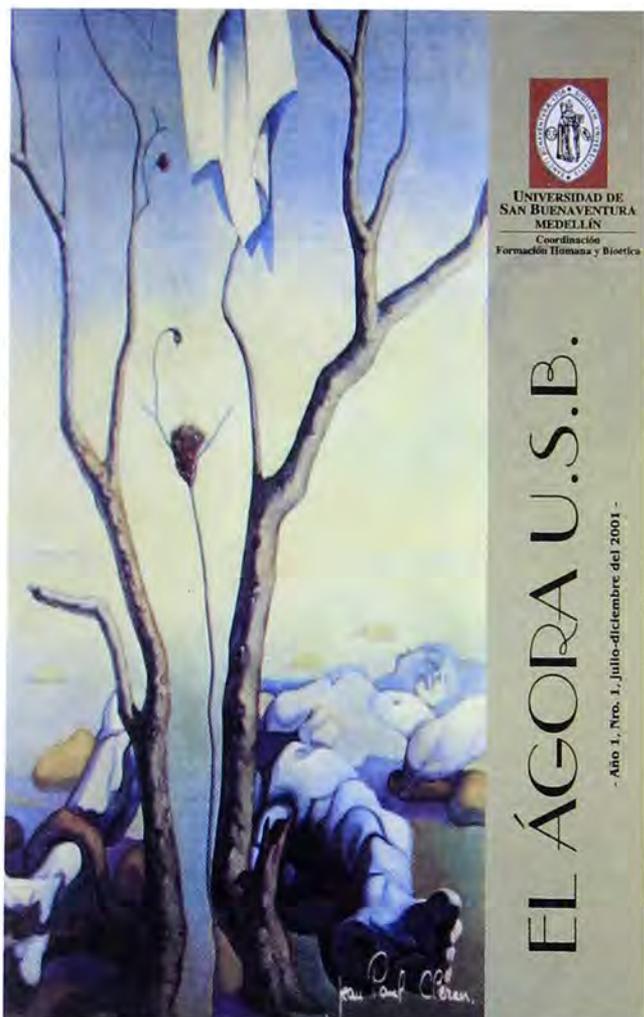


Revista Diálogos de Saberes, Centro de Investigaciones Socio Jurídicas, Facultad de Derecho, Universidad Libre, Bogotá, núm. 2, agosto, 1998.

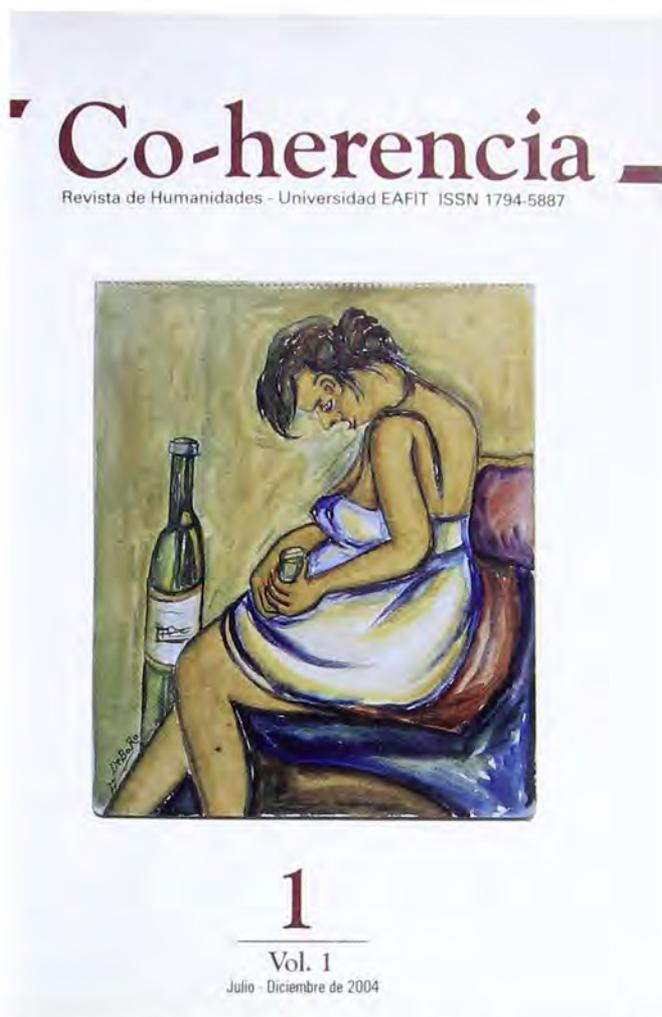
en las distintas áreas de la filosofía. Se procuró, con ello, abrir espacios que se consideraban más que necesarios para socializar avances de los proyectos de investigación que se venían gestando. Cabe destacar entre ellas, las siguientes revistas: *Pensamiento y Cultura* (1998), *Diálogos de Saberes* (1998), *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia* (1999), *Discusiones Filosóficas* (2000), *Logos* (2000), *El Ágora U. S. B.* (2001), *Civilizar* (2001), *Eidos* (2003), *Co-herencia* (2004), *Revista CS* (2006), entre otras.

Un elemento importante de señalar en este orden de ideas, es la posibilidad que se les abre a los investigadores en filosofía, profesores y estudiantes, de publicar sus resultados de investigación de forma interdisciplinar. Existen innumerables ejercicios de publicación en revistas sobre arte, humanidades, ciencias sociales y/o políticas, derecho, educación, medicina, física, psicología, matemáticas, que dan cuenta de la capacidad que tiene el filósofo de pensar en el orden de lo interdisciplinar. De aquí que no sea extraño encontrar publicaciones sobre ética y moral en revistas de medicina, sobre la sensibilidad estética en los antiguos griegos en revistas de arte, o sobre la filosofía como educación en revistas de política o derecho. La filosofía en Colombia es una gran área de conocimiento que, al ser catalogada como Humanidades, tiene amplios desarrollos y puntos de vista que hacen de ella un campo de estudio fascinante y esperanzador.

Además de lo anterior, teniendo como criterio de importancia la visibilidad, se advierte el uso del sistema Public Knowledge Project (PKP) en algunas revistas nacionales. El sistema PKP fue creado para la gestión y la calidad del proceso de edición de una revista académica, por Stanford University con el apoyo de otras



Revista El Ágora U. S. B., Coordinación Formación Humana y Bioética, Universidad de San Buenaventura, Medellín, año, 1, núm. 1, jul.-dic., 2001.



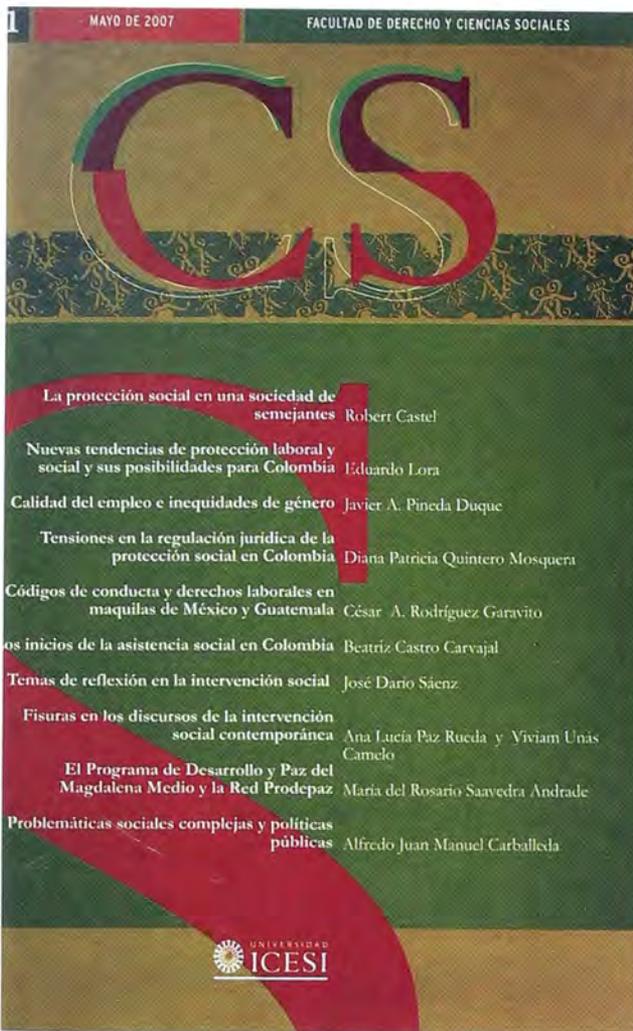
Co-herencia, Revista de Humanidades, Universidad Eafit, Medellín, núm. 1, vol. 1, jul.-dic., 2004.

universidades. El uso de este sistema en nuestro país responde a la creciente necesidad de brindar mayor acceso a los contenidos de las publicaciones, con el ánimo de democratizar el saber en el pleno uso de las libertades y la razón. En igual medida, las publicaciones han trabajado juiciosamente en formar parte de la comunidad académica global suscribiéndose a las bases de datos más reconocidas, como The Philosopher's Index, Ulrich, International Philosophical Bibliography, Thomson Reuters, Redalyc, Latindex, Répertoire Bibliographique de la Philosophie, entre otras. Las revistas en filosofía han recibido no sólo contribuciones de investigadores nacionales, sino también publicaciones provenientes de países como Argentina, Chile, Brasil, México, los Estados Unidos, España, Francia, Alemania, escritos en idiomas extranjeros y de muy alta calidad; lo anterior hace posible un diálogo constante con las investigaciones filosóficas en el mundo.

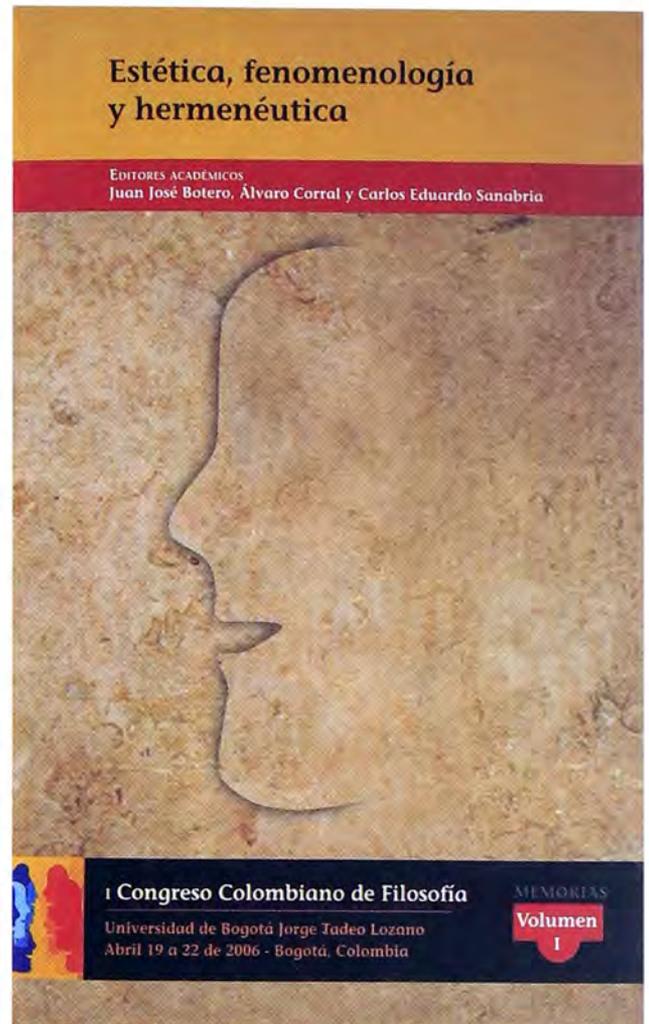
LA SOCIALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO: EL CONGRESO COLOMBIANO DE FILOSOFÍA

Desde su fundación (1957), la Sociedad Colombiana de Filosofía (SCF)⁸ se planteó como directriz de acción el propósito de vincular a las distintas personas dedicadas a la labor filosófica en el intercambio académico, la investigación y la discusión crítica. A partir de lo anterior, buscó defender la libertad de pensamiento

8. "Veinte años después de su fundación, se produce en 1978 lo que bien cabe calificar como la segunda creación de la SCF, la cual deriva en el reconocimiento de una nueva persona jurídica en enero de 1979 (Resolución 033 del Ministerio de Justicia). Según consta en la correspondiente Acta de Fundación (octubre de 1978), el 30 de marzo de dicho año tiene lugar una reunión de filósofos colombianos con el propósito de (re-) 'fundar' la Sociedad Colombiana de Filosofía". Tomado de: *Presentación "La Sociedad Colombiana de Filosofía"*, <http://www.socofil.org/sociedad-colombiana-de-filosofia/presentacion.html> [fecha de consulta: 26 de febrero de 2011].



CS revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi, Cali, núm. 1, mayo, 2007.



Estética, fenomenología y hermenéutica, Juan José Botero, Álvaro Corral y Carlos Eduardo Sanabria (editores académicos). I Congreso Colombiano de Filosofía, Bogotá, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 19 al 22 de abril de 2006. Memorias, vol. 1, 2008.

como una de las condiciones necesarias e indiscutibles para que fuese posible el trabajo filosófico. Para lograr sus objetivos, la SCF ha contribuido a lo largo de sus años de existencia y funcionamiento en la coorganización de diversas reuniones académicas en los ámbitos regional y nacional, con el fin de fomentar la discusión filosófica y la ulterior publicación de trabajos académicos.

En el 2004, en el marco de la Asamblea General de la SCF, se decidió en forma oportuna la creación del Congreso Colombiano de Filosofía, con el fin de concentrar todos los esfuerzos de la Sociedad en una convocatoria para la discusión y divulgación de los trabajos filosóficos que se habían venido desarrollando a lo largo y ancho del país. Desde la decisión tomada en 2004 hasta la fecha, se han organizado con claro éxito académico, las tres primeras versiones del Congreso Colombiano de Filosofía, cuyo objetivo principal no fue otro distinto al hecho de suscitar el hábito de la presentación y discusión públicas, a intervalos regulares, de las mejores investigaciones filosóficas que se producen en nuestro medio. Para su realización, la SCF realiza un acuerdo con alguna universidad colombiana que manifieste su interés por hacerse cargo de la organización logística del evento. La SCF se encarga de la coordinación científica, garantizando la calidad académica de las ponencias mediante el estudio y evaluación de las propuestas, y de la selección de los invitados principales, en especial internacionales. Por su parte, la universidad

organizadora responde por la organización y gerencia del Congreso, proporciona las instalaciones y las facilidades locativas, logísticas y administrativas.

El I Congreso Colombiano de Filosofía se realizó en 2006 y estuvo coorganizado por la Sociedad Colombiana de Filosofía y la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. La convocatoria realizada por estas dos instituciones tuvo como objetivo incitar la divulgación de conocimientos y posibilitar el intercambio y la discusión crítica del trabajo que se realiza en Colombia por parte de los profesionales de la filosofía. Este evento fue de crucial importancia para la conformación y el desarrollo de una comunidad académica dedicada a la reflexión filosófica en el país. Como resultado se obtuvo un promedio de 150 ponencias presentadas en las diversas jornadas del Congreso, en las cuales doce invitados internacionales participaron de forma activa en la discusión. En este primer Congreso se debe considerar la destacable participación de la Asociación Colombiana de Psiquiatría, que organizó el I Simposio Colombiano de Filosofía de la Psiquiatría en el marco del Congreso. Otros dos simposios destacables (además de los análisis clásicos sobre Estética, Fenomenología y Wittgenstein) fueron el I Encuentro Latinoamericano de Filosofía de la Biología y Filosofía en Colombia coordinados por profesores del ámbito académico nacional.

La actividad filosófica en Colombia adquirió una dinámica tal que la necesidad de reunirse cada cierto tiempo para intercambiar ideas y experiencias y para conocer nuevos pares académicos que no cesaban de llegar, fue evidente. El Congreso nació con el propósito de propiciar y facilitar esos encuentros académicos, y la segunda versión del evento no tuvo más resultado que el de reafirmar dicha pretensión. El II Congreso Colombiano de Filosofía tuvo lugar en Cartagena de Indias en 2008 y fue coorganizado igualmente por la SCF y la Universidad de Cartagena. Para esta versión se cumplían treinta años de la refundación de la Sociedad Colombiana de Filosofía. En esta oportunidad, como era de esperarse, el número de encuentros y actores fue mayor: se desarrollaron diez simposios y catorce sesiones temáticas que estuvieron repartidas en las distintas jornadas académicas programadas durante esa semana. El número de ponentes, de forma similar, ascendió a un aproximado de 180; de ellos se destaca un número considerable de participantes internacionales. Entre los temas discutidos en el marco del Congreso persistió el simposio Filosofía y Psiquiatría, y la Filosofía en Colombia, además de incluir desarrollos importantes en filosofía política como fue el simposio sobre Teorías Clásicas del Reconocimiento. Así mismo, es de destacar la preocupación por el tema de la responsabilidad moral a partir de posturas clásicas como la de Spinoza, y desde una perspectiva novedosa como lo es la inquietud por la relación de subordinación entre libertad y responsabilidad moral, todo ello en el marco del simposio Acción, Libertad y Responsabilidad.

El III Congreso Colombiano de Filosofía se realizó en el 2010 en Cali, organizado por la Universidad del Valle y la Sociedad Colombiana de Filosofía. Esta última versión del Congreso congregó a unas mil personas en las distintas actividades desarrolladas en la universidad. Se organizaron diecinueve simposios, en los cuales se contó con la presencia de al menos un invitado internacional para cada uno de ellos; de este modo, participó un destacado grupo de 35 invitados internacionales, provenientes de países como Francia —país invitado al Congreso—, España, Alemania, Portugal, los Estados Unidos, México, Argentina, Chile, Perú, Canadá y Venezuela. En las jornadas vespertinas del Congreso se desarrollaron sesiones temáticas —22 en total— distribuidas en diferentes escenarios de forma simultánea. Con el fin de integrar los diversos grupos reunidos durante cada jornada, al

finalizar el día se realizaron las sesiones plenarias, en las cuales un conferencista reconocido por su trayectoria académica e investigativa en nuestro país, fue invitado para socializar sus últimos desarrollos de investigación. El éxito de la convocatoria para el año 2010 fue notable, al contar con más de trescientos ponentes en la realización del evento. Es en la tercera versión de los congresos donde podemos ver el interés que ha tenido la Sociedad Colombiana de Filosofía de divulgar los desarrollos académico-investigativos de los filósofos más ilustres del país. Para ello, innovó con gran éxito y acogida la *transmisión en vivo* de las sesiones plenarias que se dieron en este evento, a través de su también novedosa página web (<http://www.socolfil.org>). Además de permitir una mayor concurrencia de la ya reunida en el auditorio principal de la Universidad del Valle, se logró crear una nueva directriz de acción por parte de la Sociedad, según la cual, la preservación de la memoria histórica de los congresos constituye un objetivo a mediano y largo plazo en la realización de nuevas versiones.

Finalmente, y teniendo en cuenta la información suministrada por la misma SCF, se puede presentar el siguiente balance de sus acciones en pro de la discusión y divulgación en espacios académicos: la SCF ha contribuido con la realización de doce coloquios entre 1979 y 2009 orientados a la divulgación de nuevas ideas en algunas de las ya tradicionales áreas de la filosofía como estética, ética, filosofía política o filosofía antigua, así como a la deliberación sobre nuevos ámbitos de reflexión filosófica como lo son la Filosofía francesa contemporánea o la Filosofía analítica, o hacia la reflexión siempre pertinente del papel de la filosofía en el mundo actual.

En Colombia existe un diálogo constante entre investigadores, un movimiento permanente que se evidencia en los múltiples eventos que se realizan. La comunicación con los diversos investigadores en nuestro país se fomenta de manera regular gracias al patrocinio de las mismas universidades y se invita a la participación conjunta en simposios, coloquios, encuentros, foros, entre otros. En la actualidad, las universidades preparan diversas actividades de socialización para este año académico, así como la Sociedad Colombiana de Filosofía organiza el IV Congreso Colombiano de Filosofía con apoyo de la Universidad de Caldas, evento que se desarrollará en septiembre de 2012.

CONCLUSIONES

Tener conclusiones últimas en filosofía, además de ser presuntuoso, podría parecer un poco precipitado. Sin embargo, en aras de recordar la rigurosidad como alternativa posible para los estudios humanísticos, y propiamente hablando para el área de la filosofía, propongo estimar algunas conclusiones que se desprenden de la información presentada antes a juicio de una interpretación muy personal —siempre es importante aclararlo—, y de un balance general de los tres factores propuestos.

Primero, Colombia se constituye como un lugar válido para la formación profesional de estudiantes de filosofía, bien sea como educadores de nuevas generaciones de filósofos, como analistas de las crisis sociales, pero finalmente como posibles investigadores de la realidad colombiana. Nuestros centros de educación superior ofrecen alternativas de excelente calidad, tanto para la formación profesional, como para la sensibilización de un *gusto* por la investigación, esto es, el desarrollo de proyectos investigativos que dan cuenta de una clara formación en las grandes

corrientes del pensamiento filosófico o en los grandes problemas de la filosofía, así como de su capacidad para pensar el mundo de forma interdisciplinar.

Segundo, existen espacios abiertos para la divulgación del conocimiento en revistas especializadas en las diferentes áreas de la filosofía, así como en sus relaciones con otras disciplinas de estudio. Dichos espacios de divulgación cumplen con los estándares de calidad y rigurosidad planteados por los sistemas de indexación (como Publindex); de ahí que no sea vano reconocer que, de las revistas que se dedican a la publicación de los resultados de investigadores nacionales en filosofía, tres de ellas se encuentren clasificadas en la categoría A2 y una revista en la categoría A1, máximo estándar de indexación nacional.

Tercero, las diferentes versiones del Congreso Colombiano de Filosofía han sido de vital importancia para suscitar el diálogo entre investigadores nacionales e internacionales sobre desarrollos académicos de nuestro país. Constituyeron espacios de socialización e intercambio completamente satisfactorios para la realización de los objetivos propuestos.

Cuarto, es necesario aludir al hecho de que no es posible pensar una reflexión filosófica sin una historia de la filosofía y, en este sentido, preguntarse cuál ha sido el desarrollo de la reflexión filosófica en un lugar y tiempo específico (Colombia entre 1998 y 2008) es ya un ejercicio filosófico. Así mismo, toda reflexión sobre la historia de la filosofía (en un periodo y lugar determinado) supone preguntarse por el papel que tiene el filósofo en dicha reflexión. Este mundo académico responde a un movimiento inherente en sí mismo: un llamado a su historia implica un llamado a la reflexión; el filósofo después de preguntarse sobre su papel en el mundo, además de decir algo *de su mundo en su mundo*, también deberá decir algo *de su mundo en un mundo posterior*. De ahí que Gabriel García Márquez anuncie con tanta atinencia la necesidad siempre presente de dejar nuestra huella en este mundo, incomprensible en algunos casos, pero aquel único sobre el cual podremos decir algo para las generaciones futuras. Sea ésta la tarea filosófica.